

Prólogo

En una nación republicana, cuyos ciudadanos
deben ser guiados por la razón y la persuasión
y no por la fuerza, el arte del razonamiento
es de primordial importancia.

—Thomas Jefferson

Cuando requerimos juicios confiables, el recurso en el que más correctamente nos apoyamos es la razón. Sabemos que comúnmente se utilizan recursos no racionales, como hábitos y corazonadas, y cosas por el estilo. Pero cuando enfrentamos circunstancias difíciles, cuando nuestras decisiones pueden repercutir seriamente en nosotros o en nuestros seres queridos, cuando por emitir un juicio ponemos muchas cosas en riesgo, *razonamos* el asunto lo mejor que podemos porque ése es el curso de acción más lógico.

Existen métodos racionales, métodos probados y confirmados para determinar lo que es verdad. Existen técnicas establecidas, técnicas racionales, para extraer inferencias nuevas a partir de lo que ya sabemos que es verdad. Debido a que nuestra ignorancia es grande, a menudo nos vemos obligados a recurrir a una autoridad para establecer un juicio, pero incluso entonces no podemos escapar a la necesidad de emplear el razonamiento, porque tenemos que decidir con el mejor acierto posible qué autoridades merecen nuestro respeto y por qué. En toda actividad intelectual seria confiamos en última instancia en el razonamiento porque no existe nada que pueda reemplazarlo satisfactoriamente.

Por naturaleza, los seres humanos fuimos dotados con las habilidades de razonamiento. Tal vez por mucho tiempo nos hemos dejado conducir por principios sólidos que comprendemos sólo de manera parcial. Si nos esforzamos lo suficiente, podemos sacar esos principios a la superficie, formularlos y aprender a aplicarlos completamente a problemas que se pueden solucionar por medio de la razón. Con el estudio de la lógica aprendemos a reconocer nuestras capacidades innatas y luego a fortalecerlas mediante el ejercicio. El estudio de la lógica nos ayuda a razonar de forma adecuada porque ilumina los principios del razonamiento *correcto*.

Sea cual sea la perspectiva desde la que se busca el conocimiento, en la ciencia, en la política o en la manera de conducir nuestra vida privada, emplea-

mos la lógica para llegar a conclusiones justificables. En el estudio formal de la lógica, que es el objetivo de este libro, aprendemos cómo encontrar verdades y cómo evaluar argumentos que compiten por la validez. Idealmente, todo curso de educación media superior debería contribuir a este fin, pero sabemos que muchos no lo hacen. Gran parte de lo que se imparte en los cursos de educación media superior pronto se tornará obsoleto. Pero las habilidades de pensamiento agudo nunca se tornan obsoletas y el desarrollo de estas habilidades cae directamente dentro del ámbito de estudio de la lógica. El estudio de la lógica nos ayuda a identificar los buenos argumentos y las razones por las cuales son buenos. También nos ayuda a identificar los argumentos que son malos y las razones por las cuales son malos. Ningún estudio es más útil y relevante que éste para aquellas cosas que revisten un serio interés para nosotros.

A cada uno de nuestros lectores les podemos garantizar que el dominio de los principios fundamentales del razonamiento correcto, que promueve el estudio de este libro, hará una contribución significativa, permanente y profundamente gratificante a su vida intelectual.